

Introducción a la **MACROECONOMÍA**

Un enfoque integral para México



Introducción a la **MACROECONOMÍA**



Un enfoque integral para México

AGUSTÍN CUE MANCERA

LUIS QUINTANA ROMERO

PRIMERA EDICIÓN EBOOK
MÉXICO, 2014

GRUPO EDITORIAL PATRIA

**Para establecer comunicación
con nosotros puede hacerlo por:**



correo:

Renacimiento 180, Col. San Juan
Tlihuaca, Azcapotzalco,
02400, México, D.F.



fax pedidos:

(01 55) 5354 9109 • 5354 9102



e-mail:

info@editorialpatria.com.mx



home page:

www.editorialpatria.com.mx

Dirección editorial: Javier Enrique Callejas

Coordinación editorial: Verónica Estrada Flores

Diseño de interiores: Braulio Morales

Diseño de portada: Eleazar Maldonado

Revisión técnica:

Carlos Raúl Vara Aguirre

Introducción a la Macroeconomía. Un Enfoque Integral para México

Derechos reservados:

© 2014, Agustín Cue Mancera, Luis Quintana Romero

© 2014, GRUPO EDITORIAL PATRIA, S.A. DE C.V.

Renacimiento 180, Colonia San Juan Tlihuaca,

Delegación Azcapotzalco, Código Postal 02400, México, D.F.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro núm. 43

ISBN ebook: 978-607-438-849-7

Queda prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra en cualesquiera formas, sean electrónicas o mecánicas, sin el consentimiento previo y por escrito del editor.

Impreso en México

Printed in Mexico

Primera edición ebook: 2014

A Luz María Cue Mancera
A mis padres:
Agustín Cue Cánovas
A Luz María Mancera
y Laura Angélica Moya López

Agustín Cue Mancera

A Leticia Villalobos y Emiliano Quintana con cariño
A mis padres:
Francisco Quintana Saldaña
y Guadalupe Romero Medina

Luis Quintana Romero

ACERCA DE LOS AUTORES



Agustín Cue Mancera estudió la licenciatura en economía en la Facultad de Economía (UNAM), dos maestrías en economía (titulado en una de ellas). Ha impartido cursos y diplomados de macro y microeconomía, comercio y finanzas internacionales en instituciones de educación superior (UAM, UNAM y Universidad del Claustro de Sor Juana). Impartió cursos en la maestría de economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco (UAM-A). Colaboró regularmente en la sección Educación y Magisterio del periódico *El Día* durante cinco años. Ha colaborado en libros y revistas especializadas. En la actualidad es profesor investigador titular del Departamento de Economía de la UAM-A.

Luis Quintana Romero ha impartido cursos y diplomados de economía, econometría y series de tiempo en instituciones de educación superior (UNAM, UAM y Tecnológico de Monterrey). Es investigador nacional de nivel 1 del SNI y ha sido consultor para diversos organismos en los temas de desarrollo regional, entre otros. Ha colaborado en libros y revistas especializadas y escrito en la prensa nacional. Estudió la licenciatura de economía en la Facultad de Estudios Superiores-Acatlán (UNAM), dos maestrías en economía y el doctorado en ciencias políticas y sociales (UNAM). Actualmente es profesor titular de tiempo completo de la FES-Acatlán (UNAM) adscrito al Programa de Investigación y colabora en el Programa de Posgrado en Economía de la UNAM.

CONTENIDO

PREFACIO	xv
----------------	----

PRIMERA PARTE: ASPECTOS BÁSICOS

Capítulo 1. La perspectiva del economista	1
El lenguaje especializado de la economía	2
Los tres lenguajes de la economía	3
El uso de modelos en la ciencia económica	4
El supuesto fundamental del método económico: <i>ceteris paribus</i>	6
La racionalidad del comportamiento económico	6
Las discrepancias entre los economistas	7
La economía y el proceso político.....	9
Los premios Nobel de Economía	10
La diferencia entre la microeconomía y la macroeconomía.....	12
Algunas falacias en la interpretación de los sucesos económicos.....	12
La economía y la política económica	14
La economía positiva y la economía normativa.....	15
Un enfoque desde México.....	16
Puntos para recordar.....	17
Preguntas para el alumno	19
Capítulo 2. Escasez y elección.....	20
Resumen	21
Introducción	21
Economía y escasez	21
Definición de escasez	22
Elección y economía.....	26
Especialización y comercio.....	27
Escasez y sistema económico	28
Frontera de posibilidades de producción.....	31
Puntos para recordar.....	34
Preguntas y problemas.....	35

SEGUNDA PARTE: MACROECONOMÍA

Capítulo 3. Conceptos macroeconómicos básicos	37
Resumen	38
Introducción	38
El producto interno bruto	38
Cálculo del PIB.....	39
a) Método del gasto	40

b) Método del ingreso.....	41
c) Método de la producción.....	43
Producto Interno Bruto y Producto Nacional Bruto.....	45
Ingreso y ahorro.....	46
PIB Nominal y PIB real.....	48
La Balanza de Pagos.....	50
El PIB y el bienestar.....	54
<i>Puntos para recordar</i>	57
<i>Preguntas y problemas</i>	58
Capítulo 4. La determinación del ingreso de equilibrio en el corto plazo: el enfoque keynesiano.....	59
Resumen.....	60
Introducción.....	60
El debate teórico.....	60
Corto y largo plazo.....	62
Demanda y oferta agregadas.....	62
Determinación del ingreso de equilibrio.....	63
La función consumo y la propensión marginal a consumir.....	64
La inversión y el ahorro.....	68
El multiplicador keynesiano.....	68
Oferta agregada, demanda agregada y precios.....	71
<i>Puntos para recordar</i>	73
<i>Preguntas y problemas</i>	74
Capítulo 5. La determinación del ingreso de equilibrio en el largo plazo. El enfoque clásico.....	75
Resumen.....	76
Introducción.....	76
Oferta y largo plazo.....	76
La función de producción.....	77
El lado de la oferta.....	82
El lado de la demanda.....	82
La inversión y el ahorro.....	85
El modelo IS-LM.....	86
Equilibrio en los mercados de bienes y de dinero.....	90
<i>Puntos para recordar</i>	92
<i>Preguntas y problemas</i>	93
Capítulo 6. El dinero, los bancos y el Banco de México.....	94
Resumen.....	95
El dinero.....	95
Las Funciones del Dinero.....	95
El trueque.....	96
El concepto de liquidez.....	98
El respaldo del dinero es cosa del pasado.....	100
Los sistemas monetarios con respaldo en mercancía.....	101
El dinero, el ingreso y la riqueza.....	101
¿Las tarjetas de crédito son dinero de plástico?.....	102
Los bancos.....	103
Orígenes.....	103
Los bancos como intermediarios financieros.....	105
La intermediación y sus beneficios.....	105
Transformación de tamaño.....	105

Transformación del vencimiento	106
Transformación de cartera	106
La desintermediación financiera.....	106
Otros servicios importantes que proporciona la Banca en la actualidad	107
El Banco de México.....	110
Los bancos, el Banco de México y la oferta monetaria	111
La política de “cortos” monetarios del Banco de México.....	114
El contexto del viraje en la estrategia de política monetaria	114
Dos aclaraciones básicas respecto de la nueva política monetaria	115
El mercado interbancario en México.....	115
El régimen de saldos acumulados del sistema bancario.....	116
El ocaso del régimen de saldos acumulados.....	117
El nuevo régimen de saldos diarios.....	117
Aspectos básicos de la función reguladora del Banco de México.....	117
La política de “cortos” monetarios del Banco de México.....	118
La tasa de interés se presiona al alza y el mercado se ajusta	118
La cortedad del “corto” y su influencia en la tasa de interés.....	119
La importante función de las expectativas.....	120
Comentario final sobre el “corto” monetario.....	120
Algunas novedades en el frente de la Política Monetaria.....	120
<i>Puntos para recordar</i>	121
<i>Preguntas y problemas</i>	122
 Capítulo 7. El ciclo de los negocios y el crecimiento económico.....	124
Resumen	125
Introducción	125
Crecimiento económico y ciclo.....	125
Crecimiento económico.....	125
Recursos productivos nuevos	126
Progreso técnico y productividad	128
El crecimiento en el largo plazo	130
El modelo de crecimiento de Robert Solow	132
Ciclo económico.....	135
<i>Puntos para recordar</i>	138
<i>Preguntas y problemas</i>	139
 TERCERA PARTE: LA POLÍTICA ECONÓMICA	
 Capítulo 8. Objetivos e instrumentos de la política económica	140
Resumen	141
Introducción	142
Los objetivos de la política económica	142
El objetivo de inflación.....	142
Un elevado nivel de empleo.....	142
El objetivo externo	143
El crecimiento económico	144
El combate a la pobreza y la redistribución del ingreso.....	144
El funcionamiento eficiente de la actividad económica	145
Las fallas del gobierno.....	146
Objetivos complementarios y objetivos excluyentes.....	147
Los instrumentos de la política macroeconómica	147
La política fiscal	147

La política monetaria	149
Aspectos cambiarios de la política monetaria	150
Concordancia entre el número de objetivos y el de instrumentos de la política económica.	151
Los estabilizadores automáticos de la actividad económica.....	152
El impuesto sobre la renta	152
Los pagos de desempleo y otras transferencias.....	153
<i>Puntos para recordar</i>	157
<i>Preguntas y problemas</i>	159
Capítulo 9. Alcances y limitaciones de la política económica	160
Resumen	161
Choques transitorios o permanentes	161
Los rezagos que enfrenta la política económica	162
El rezago en la detección de un desajuste o choque macroeconómico	163
Rezago de decisión.....	164
Rezago de ejecución	164
Rezago de impacto sobre la economía.....	165
Debe mejorarse la eficacia de la política económica	166
La curva de Phillips y su crítica	166
El denominado ciclo económico-electoral.....	168
La Escuela Monetarista de Chicago	170
La nueva Macroeconomía Clásica	172
Las expectativas adaptativas o adaptables	173
La revolución de las expectativas racionales	173
La incapacidad de la política económica	175
Las sorpresas de política económica	175
Una evaluación de la nueva macroeconomía clásica	176
<i>Puntos para recordar</i>	179
<i>Preguntas y problemas</i>	181
Capítulo 10. Panorama de la política económica en México (1910-1982)	182
Resumen	183
Los gobiernos de la Revolución mexicana.....	183
La Gran Depresión y la política económica mexicana.....	185
La importancia de la Segunda Guerra Mundial para México.....	187
El inicio de la Segunda Posguerra.....	188
El desarrollo estabilizador	190
La industrialización por sustitución de importaciones.....	192
La importancia del campo mexicano	193
La banca central como instrumento del desarrollo nacional.....	193
La política fiscal de los gobiernos del “desarrollo estabilizador”	194
El ámbito internacional.....	195
El régimen de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).....	196
El gobierno de José López Portillo (1976-1982).....	199
<i>Puntos para recordar</i>	204
<i>Preguntas y problemas</i>	206
Capítulo 11. Panorama de la política económica en México (1982-1994)	207
Resumen	208
El gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988).....	208

El ajuste del sector externo de la economía mexicana	210
El problema de la deuda externa y su politización.....	211
Las reformas estructurales aplicadas a la economía mexicana.....	212
Las finanzas públicas y el problema inflacionario.....	213
El surgimiento de otros problemas que afectaron a la economía mexicana.....	214
El pacto de solidaridad económica	215
El final de un sexenio complicado	217
El gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994).....	218
Retomar la senda del crecimiento económico.....	218
La estrategia de reducción de la deuda Interna.....	219
El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).....	221
El último año del gobierno de Carlos Salinas.....	223
<i>Puntos para recordar</i>	228
<i>Preguntas y problemas</i>	230

Capítulo 12. Panorama de la política económica en México

(1994-2006) 231

Resumen	232
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000)	232
La crisis que inició en diciembre de 1994.....	232
La severidad del ajuste económico realizado	234
¿En qué consistió “el error de diciembre”?	234
Los mecanismos de supervisión financiera y la transparencia de la información	236
Una consecuencia inesperada: el predominio extranjero en la banca	237
El viraje selectivo de la política comercial mexicana.....	238
El impacto sobre el nivel de bienestar de la población.....	240
El gobierno de Vicente Fox Quesada (2000 – 2006).....	249
El inicio del “gobierno del cambio”	249
La esencia del proyecto económico del gobierno de Vicente Fox.....	250
La Reforma Fiscal	251
La Reforma Energética	252
La Reforma Laboral	253
Los logros del gobierno de Vicente Fox.....	253
Ley de Cultura y Derechos Indígenas.....	254
Ley de Acceso a la Información Gubernamental	254
El Seguro Popular	254
El Fomento a la Vivienda Popular	254
Comentario final sobre el gobierno de Vicente Fox.....	255
El conflicto posectoral de 2006	257
<i>Puntos para recordar</i>	258
<i>Preguntas y problemas</i>	259

CUARTA PARTE: ECONOMÍA INTERNACIONAL

Capítulo 13. Finanzas internacionales en el mercado

de divisas y el tipo de cambio..... 260

Resumen	261
Introducción	261
Los principales participantes del mercado de divisas.....	262
Un mercado que funciona 24 horas al día.....	262
Los precios de compra y venta de una divisa	263

El arbitraje y la especulación con divisas.....	263
El arbitraje de divisas	264
La especulación con divisas.....	264
El <i>swap</i> de divisas.....	265
El <i>swap</i> de tasa de interés.	266
Las fluctuaciones en el mercado de divisas del peso y el dólar.....	266
La importancia de la liquidez de los mercados de divisas.....	267
La balanza de pagos y el mercado de divisas	268
El régimen de tipo de cambio fijo.....	269
El régimen de tipo de cambio flexible	270
Los regímenes cambiarios intermedios.....	271
<i>Puntos para recordar</i>	276
<i>Preguntas y problemas</i>	277

Capítulo 14. El sistema monetario internacional de

Bretton Woods.....	279
Resumen	280
Introducción	280
El rechazo al nacionalismo económico del periodo entre guerras	280
Las instituciones básicas del sistema de la segunda posguerra	281
Dos enfoques divergentes: británico en contraste con estadounidense.....	282
Las nuevas reglas de comportamiento	283
El financiamiento de los desequilibrios de la balanza de pagos.....	284
El desequilibrio fundamental de la balanza de pagos	284
La importancia del dólar estadounidense	285
La escasez del dólar estadounidense	286
El problema de la confianza en el dólar	286
El nacionalismo francés en contra de la alianza anglosajona	287
Dos asimetrías importantes.....	288
a) La soberanía monetaria.....	288
b) Las naciones superavitarias y las deficitarias.....	289
El ocaso del sistema monetario internacional de Bretton Woods.....	290
La renuencia a realizar oportunamente los ajustes cambiarios.....	290
El problema del oro	291
El problema de la liquidez internacional	293
El fin del sistema monetario internacional de Bretton Woods	294
Comentario final sobre el sistema de Bretton Woods (1944–1973)	295
<i>Puntos para recordar</i>	301
<i>Preguntas y problemas</i>	302

Capítulo 15. El sistema monetario internacional desde 1973 304

Resumen.....	305
La difícil década de 1970-79	306
La primera crisis petrolera 1973-1974 y sus repercusiones internacionales.....	308
La segunda crisis petrolera 1979-1980	309
El comportamiento del dólar estadounidense.....	310
La búsqueda de la estabilidad cambiaria europea	311
Los problemas generados por la unificación alemana.....	313
Las crisis financieras de la década de 1990	317
Comentario final.....	317
<i>Puntos para recordar</i>	323
<i>Preguntas y problemas</i>	325

PREFACIO



Hemos escrito este libro considerando que los cursos de formación básica universitaria tienen una importancia decisiva en la preparación de los futuros profesionales. El estudiante espera que los conocimientos adquiridos en sus cursos de nivel introductorio sean *relevantes* para analizar el entorno económico de su país y del mundo. Al mismo tiempo quiere obtener un aprendizaje riguroso, pero no a través de medios demasiado complicados. También desea que las aplicaciones del análisis económico sean *interesantes* y que pueda realizar sus propios ejercicios de *investigación económica*. Uno de los inconvenientes de muchos textos que en la actualidad están disponibles en el mercado editorial de habla hispana, consiste en que son *traducciones* o *adaptaciones* de libros europeos o estadounidenses, motivo por el cual el estudiante mexicano encuentra muy pocas referencias a su país. Para responder a tan legítimas inquietudes hemos elaborado este texto para el estudiante de economía o para quien se interese por esta temática.

El texto de *Introducción a la Macroeconomía* se ha escrito considerando un *enfoque integral para México*, en el cual las referencias a la realidad económica mexicana no son superficiales e intermitentes, sino profundas y sistemáticas. Sin embargo, la importancia otorgada a la realidad nacional no implica, en modo alguno, que se subestimen los vínculos con el exterior; al contrario, éstos se enfatizan desde la perspectiva de la economía nacional. En general evitamos el rigor excesivo debido a que la mayoría de los temas más importantes de economía pueden ser explicados de manera adecuada mediante argumentaciones, gráficas y ecuaciones sencillas. Por su parte, los ejemplos que se exponen también están relacionados con el *entorno económico* del estudiante, el cual determinará las condiciones de su vida como profesionista. A lo largo de este libro el estudiante encontrará numerosas referencias a la economía nacional, utilizará datos estadísticos reales de los sistemas de información contables del

país y aplicará conceptos económicos a la realidad mexicana. Las preguntas y los ejercicios que se le formulan tienen como finalidad hacerlo reflexionar y proponer respuestas y soluciones propias. En *Introducción a la Macroeconomía: un enfoque integral para México* el estudiante encontrará 15 capítulos que cubren los contenidos de un curso integral de macroeconomía básica: 2 capítulos sobre análisis económico; 5 sobre los principios esenciales de la macroeconomía; 5 dedicados al estudio de la política económica (2 de índole teórica y 3 brindan un amplio recorrido por la política económica mexicana); al final, 3 capítulos sobre las finanzas y el sistema monetario internacionales. Asimismo, se encuentra disponible un segundo libro que complementa a éste: *Introducción a la Microeconomía: un enfoque integral para México*. Esperamos que ambos textos cumplan con sus propósitos.

Agradecemos al personal de Grupo Editorial Patria, en particular a Enrique Callejas (Gerente Editorial) y a Verónica Estrada (editora) por brindarnos todo su apoyo en la elaboración de este libro. Asimismo, agradecemos a nuestras respectivas instituciones: a la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Azcapotzalco) por su generosidad y apoyo, en especial a los doctores: Alfredo Sánchez Daza (jefe del Departamento de Economía); José Manuel Hernández Trujillo (coordinador de la Licenciatura de Economía); Carlos Gómez Chiñas (coordinador del Eje Curricular de Política Económica); y a Ricardo Buzo de la Peña (jefe del Área de Integración Económica); y a la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México por brindar las condiciones idóneas de desarrollo profesional, en particular a la Lic. Aída Villalobos Sosa (jefa del Departamento de Economía) y a los numerosos estudiantes que durante los cursos regulares de la licenciatura en economía y del programa de posgrado de la UNAM, han contribuido con sus propias experiencias lectivas a orientar de mejor manera los contenidos de este libro.

PRIMERA PARTE

ASPECTOS BÁSICOS

C A P Í T U L O

1



LA PERSPECTIVA DEL ECONOMISTA

Los alumnos que inician un curso de introducción a la economía, con frecuencia consideran que tendrán que adquirir una gran cantidad de “conocimiento teórico”, el cual creen que será de poca utilidad para analizar la realidad económica. En pocas palabras, esta perspectiva quizá parezca poco prometedora: “mucho esfuerzo frente a pocos resultados”. Sin embargo, por el contrario, un buen curso permitirá al estudiante de esta ciencia social disponer de un conjunto de herramientas teóricas de gran ayuda para efectuar el análisis de aquellos problemas que la realidad económica impone a los individuos y a las sociedades. Se puede afirmar, con total convicción, que no hay nada más práctico que una buena teoría, para lo cual se requiere que el alumno asimile los principios básicos del análisis económico desde que inicia sus estudios de licenciatura y los aplique en situaciones reales. En otras palabras, el esfuerzo sistemático del alumno, asistido por un libro de texto adecuado y por la conducción entusiasta de su profesor, le brindarán un excelente punto de partida para que pueda fijarse metas más elevadas en su carrera. Lo que puede asegurarse, desde ahora, es que si está dispuesto a recorrer el camino que se le propone, no habrá invertido en vano su tiempo y su dedicación.

■ EL LENGUAJE ESPECIALIZADO DE LA ECONOMÍA

La economía, al igual que las demás ciencias, utiliza un lenguaje especializado en el cual, de manera rigurosa, se definen los conceptos. Se busca evitar que los términos económicos sean confundidos con los que se usan en otras ciencias o con los que se emplean en el lenguaje cotidiano. Por ejemplo, en economía se estudia el concepto de elasticidad –precio de la demanda, el cual tiene un significado preciso: es el cociente entre la variación porcentual de la cantidad demandada de un bien, dividida entre la variación porcentual del precio del mismo bien–. Sin embargo, en otras disciplinas, como la física, elasticidad significa algo muy diferente: consiste en la propiedad que tienen los cuerpos de alargarse o contraerse y volver a su estado original. Asimismo, en el lenguaje cotidiano ser elástico significa, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia, ser “acomodaticio, que puede adaptarse a muy diversas circunstancias”, o bien, algo “que admite muchas interpretaciones”. Por otra parte, en el lenguaje cotidiano se hace referencia a la inversión como la adquisición de acciones o bonos, mientras que el economista utiliza la misma palabra para referirse al incremento del capital productivo de un país.

Es primordial que, desde que inicia sus estudios, el alumno comprenda la importancia del manejo riguroso de los conceptos, los cuales conforman una

parte medular del instrumental analítico de la ciencia económica. Evitar la confusión de términos, por ejemplo, entre lo que son los factores y los insumos productivos,¹ o bien, distinguir las variables nominales de las reales es, sin duda, un punto de partida básico para quien inicia su formación en esta área. La preocupación por el uso de conceptos precisos, bien definidos, surge del interés que en la economía se tiene por generar conocimientos que sean útiles para el estudio de la realidad económica. ¿Se imagina el lector qué pasaría si, por ejemplo, en medicina, el médico confundiera los conceptos con los que trabaja (que dijera laringe en lugar de faringe, o que diagnosticara con términos equívocos)? De igual manera, ¿qué opinión tendríamos de un economista que confundiera la balanza de cuenta corriente con la de capitales, o que no distinguiera entre inflación y deflación?

■ LOS TRES LENGUAJES DE LA ECONOMÍA

En economía se utilizan tres lenguajes diferentes para comunicar las ideas. Además del verbal, se emplea el lenguaje gráfico de la geometría y el analítico de la matemática. El de la geometría tiene la ventaja de permitir la visualización de la relación funcional de las variables económicas, facilitando así su mejor comprensión. Por otro lado, con el lenguaje matemático es factible expresar un modelo como un sistema de ecuaciones, sintetizando las ideas involucradas. Asimismo, hace posible la aplicación de las más diversas técnicas matemáticas y econométricas. Por fortuna, en la mayoría de los casos, los tres lenguajes se complementan entre sí, permitiendo transitar de uno a otro, a fin de lograr una mejor comprensión del análisis económico.

EJEMPLO 1.1

Los lenguajes de la economía en la función consumo keynesiana

En su libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, el destacado economista John Maynard Keynes estableció que, por regla general y en promedio, a medida que el ingreso nacional aumenta, el consumo también lo hará, pero no en la misma proporción. Con esta afirmación, Keynes usó el lenguaje verbal para explicar un problema central de la economía, esto es el hecho de que la gente no gasta por completo su ingreso, sino que

Continúa

¹ Los insumos desaparecen en el proceso productivo al quedar incorporados al producto, pero los factores de producción, no. En la producción de una mesa, el trabajo y la maquinaria son factores de producción y la madera y el barniz son insumos. Los factores se venden de manera recurrente en el mercado y, por ello, generan un flujo de ingreso, mientras los insumos se venden una sola vez.

Continuación

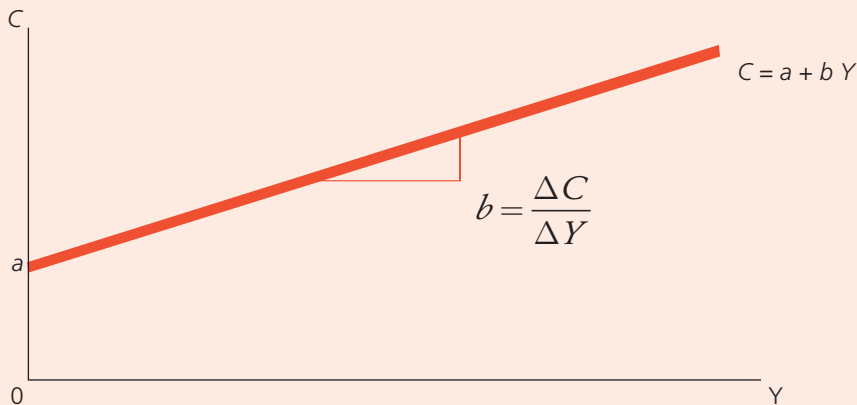
ahorra una parte del mismo. A la fracción del ingreso que se consume Keynes le llamó **propensión marginal a consumir**.

Con mucha frecuencia la relación planteada por Keynes entre el consumo y el ingreso, se ha representado de manera algebraica como una ecuación matemática similar a la que se emplea para representar una línea recta:

$$C = a + b Y$$

donde C es el consumo, Y es el ingreso nacional, a es la ordenada al origen en la línea recta y se interpreta en economía como el consumo medio, en tanto b es la pendiente de la línea recta y se lee como la propensión marginal a consumir que, de acuerdo con Keynes, debe ser inferior a la unidad.

Para comprender mejor la función consumo también se ha representado este planteamiento de modo gráfico.



En la figura se dibujó en el eje horizontal el ingreso nacional y en el eje vertical el consumo; el consumo medio se identifica con la ordenada al origen a y la pendiente b indica la inclinación de la recta, para esta última su interpretación en economía es el cambio en la cantidad de consumo que se origina por una modificación en la cantidad de ingreso y, como ya se mencionó antes, se denomina **propensión marginal a consumir**.

■ EL USO DE MODELOS EN LA CIENCIA ECONÓMICA

Como se sabe, ninguna ciencia estudia de manera directa la realidad, sino que lo hace a través de la construcción de modelos. Así, hay modelos en las ciencias físicas, en las biológicas y en las sociales. La pregunta relevante que se plantea es: ¿qué es un modelo? Para empezar, es una simplificación de la realidad que se desea estudiar. En él sólo se incluye lo que es fundamental para

la comprensión del objeto de estudio, eliminándose todo lo que se considere irrelevante para el propósito del investigador. Por ejemplo, un mapa geográfico es un modelo de la realidad física, a menudo utilizado para ilustrar de modo comparativo en qué consiste y para qué sirve un modelo económico. De este modo, un viajero recurre a un mapa con el propósito de hacer uso eficiente del sistema carretero de un país, es decir, su objetivo es trasladarse de un lugar a otro, con el mínimo de inconvenientes. En consecuencia, un mapa atiborrado con detalles ajenos al objetivo del viajero, sería por completo inútil para él. El intento de hacerlo más “realista” lo alejaría de su verdadero fin que es, no debe olvidarse, cumplir con una meta bien definida. Por otra parte, un buen mapa de carreteras resultaría inútil para quien tuviera un objetivo diferente al indicado con anterioridad, por ejemplo, pilotar una avioneta; en este caso, el mapa adecuado indicaría las altitudes de las montañas que se encontraran en su ruta de vuelo. En consecuencia, dependiendo del objetivo que se tenga, se optará por un mapa distinto, adaptado a las necesidades del usuario. Lo mismo ocurre con los modelos que se utilizan en las ciencias sociales. El “realismo” que pretendiera “copiar” los múltiples detalles del objeto de estudio, terminaría por volver inmanejable cualquier explicación; en cambio, un modelo resalta sólo las variables y las relaciones más importantes que se establecen entre ellas, permitiendo al investigador obtener conclusiones relevantes.

Sin embargo, eliminar los detalles irrelevantes propios de una realidad económica muy compleja es, apenas, el primer escalón en la construcción del conocimiento científico en economía. Un modelo es, además, la combinación de leyes o principios económicos, con el objetivo de derivar conocimiento que sirva para los propósitos del investigador. Por supuesto, es conveniente ser muy cauteloso cuando existan dos o más modelos alternativos para el análisis de un mismo problema, debido a que quizá se elija uno inapropiado, es decir, que tenga un escaso poder explicativo y predictivo de aquello que analiza.

¿Cómo reconocer cuando se usa un modelo adecuado? Cuando las predicciones obtenidas a través de él no han sido refutadas al contrastarlas con la evidencia empírica, es decir, con los datos que forman la base sobre la que se construye el conocimiento científico. Un modelo que predijera que la inflación disminuye cada vez que la oferta monetaria aumenta, sería inadecuado, pues los datos disponibles rechazan por completo dicha hipótesis. Por supuesto, un modelo adecuado debe carecer de contradicciones lógicas, o falacias del razonamiento, y disponer de un conjunto de definiciones y relaciones causales pertinentes al objeto de estudio.

■ EL SUPUESTO FUNDAMENTAL DEL MÉTODO ECONÓMICO: *CETERIS PARIBUS*

El economista utiliza un recurso metodológico esencial, que consiste en suponer que “permanece constante lo demás”, cuyo equivalente en latín es *ceteris paribus*. De esta forma, cuando el economista recurre a la **ley de la demanda**, afirmando que el aumento del precio de un bien hará que disminuya la cantidad demandada del mismo, supone que “permanece constante lo demás”. De otra forma, no tendría sentido plantear la relación inversa señalada con anterioridad, entre el precio de un bien y su cantidad demandada. ¿Qué sucedería si ocurrieran varias cosas al mismo tiempo? Imagine el lector que, además de incrementarse el precio del bien, disminuyera el gusto del consumidor por dicho bien. La respuesta requeriría conocer la importancia cuantitativa de cada una de las variaciones involucradas, sobre la cantidad demandada, para determinar el efecto neto sobre esta última. En efecto, la ley de la demanda afirma que al aumentar el precio de un bien se reduce la cantidad demandada del mismo, “permaneciendo constante lo demás”.

■ LA RACIONALIDAD DEL COMPORTAMIENTO ECONÓMICO

Pocos conceptos en economía han sido tan poco comprendidos como el de racionalidad económica. Algunas veces se afirma, de modo equivocado, que el supuesto de la racionalidad significa creer que cada individuo posee la información completa de todo lo que es relevante para la toma de decisiones, que nunca falla al decidir, o bien que cuando el individuo decide pone en juego su “cerebro, no sus emociones”. Para el análisis económico, las tres afirmaciones anteriores son por completo erróneas. En general, cuando una persona toma cualquier tipo de decisión, la información con la que cuenta es limitada. Asimismo, para que una decisión sea racional, no tiene nada que ver si el resultado es o no el esperado. Al final, aunque la decisión de alguien se realice a partir de sus emociones, su cerebro, o de ambos, puede ser por completo racional. ¿Qué quieren decir los economistas cuando hablan del comportamiento racional del individuo?

La racionalidad, para el economista, consiste en lo siguiente;² si el beneficio marginal esperado de adoptar un curso de acción es mayor que su

² El lector podrá familiarizarse más adelante con el análisis marginalista, el cual es de gran utilidad para el economista. El término marginal significa extra o adicional.

costo marginal esperado, entonces convendrá adoptarlo, porque así el individuo mejorará su situación; en cambio, si el beneficio marginal esperado es menor que el costo marginal esperado, será mejor no hacerlo, pues empeorarían sus circunstancias. Por ejemplo, es racional que un individuo decida consumir una hamburguesa adicional, si considera que el beneficio marginal esperado supera al costo marginal esperado aunque el resultado efectivo sea sufrir dolor de estómago. Como ya se ha visto, la racionalidad no requiere que el individuo posea toda la información relevante ni que el resultado coincida con lo que él espera ni tampoco que estén ausentes sus deseos o emociones. Incluso puede afirmarse que, dado que obtener información tiene un costo, es racional que el individuo no adquiera todos los datos relevantes para tomar una decisión. Además, el lector con seguridad habrá observado que en la definición de racionalidad económica se involucran los conceptos marginalistas, de los que se hablará a continuación.

Cuando un inversionista decide invertir 10 millones de pesos, en vez de 9 millones, en la ampliación de su planta productiva, hablamos del beneficio marginal esperado de la unidad adicional invertida, es decir, el último millón de pesos. En otras palabras, si al beneficio total de invertir 10 millones le restamos el beneficio total de invertir 9 millones, obtenemos el cambio en el beneficio total, es decir, el beneficio marginal esperado. De manera análoga, el costo marginal esperado de invertir 10 millones de pesos es la diferencia entre el costo total de invertir 10 millones y el de invertir 9. Al inversionista le convendrá invertir 10 millones de pesos, en lugar de 9, si el beneficio marginal esperado de hacerlo supera el costo marginal esperado; en caso de que el primero sea menor que el segundo, no se realizará la inversión aludida. Se ha llegado a una importante regla de optimización, la cual será de gran utilidad en muchos campos de la economía: el nivel óptimo de cualquier decisión que enfrente el consumidor, el ahorrador, el inversionista o el trabajador, se encuentra cuando el beneficio marginal esperado es igual al costo marginal esperado.

■ LAS DISCREPANCIAS ENTRE LOS ECONOMISTAS

Algunas personas consideran que los economistas se encuentran en desacuerdo permanente y que sus controversias ocurren con mayor frecuencia que en otras ciencias. En lugar de percibir la polémica existente como un síntoma de vitalidad de la economía, se censura y exagera la falta de unanimidad en los puntos de vista de los especialistas en este ámbito. Algunos, incluso recuerdan al presidente estadounidense Harry S. Truman quien, mediante un juego ingenioso de pala-

bras le pedía a sus economistas que tuvieran “una sola mano”, es decir “una sola opinión” (*on the one hand, ..., on the other hand*; por un lado, ..., por el otro).

La respuesta al cuestionamiento anterior incluye varios elementos que conviene desglosar punto por punto. En primer lugar, debe reconocerse que, en general, los problemas económicos tienen más de una solución y que esto se debe a la complejidad misma de la realidad económica, es decir, no es culpa del economista que esto ocurra. La tarea de este último consiste en exponer con claridad las diversas soluciones que hay, incluyendo los costos implicados en cada una. El responsable de la solución deberá evaluar los beneficios y los costos asociados con cada opción, con la ayuda del economista. En este sentido, es absurdo pretender que éste adopte “una sola opinión”, por ejemplo, cuando analiza la opción de un país respecto de su incorporación a los acuerdos regionales de comercio (como pertenecer a un área de libre comercio), cometería un grave error si su análisis enfocara sólo una dimensión del problema. Por el contrario, la utilidad de su perspectiva consiste en comparar las diversas alternativas que tiene la nación en cuestión, por una parte, así como los beneficios y los costos para los diversos sectores productivos y para sus consumidores, por la otra.

En segundo lugar, en diversas ocasiones la apreciación de que hay demasiadas discrepancias entre los economistas quizá se deba a la necesidad que éstos tienen de “diferenciar su producto” del de sus colegas, es decir, de enfatizar los aspectos en los que no se concuerda, en lugar de hacerlo con aquellos en los que sí. Además, los medios de comunicación también tienden a exaltar las distintas opiniones de los economistas, en la búsqueda de la noticia llamativa de tonos escandalosos, la que gane mayor audiencia, entre otros, pues no lograrían el mismo efecto si el énfasis se enfocara en los aspectos en los que sí existen acuerdos en la profesión. En otras palabras, los dos elementos mencionados tenderán a magnificar las discrepancias existentes, creando en el público una impresión exagerada.

A lo largo de este libro, el lector tendrá oportunidad de comprobar que, si bien hay áreas de controversia en la economía, también son amplias las coincidencias. Por ejemplo, los economistas comparten, en gran medida, los instrumentos de análisis y las conclusiones provenientes del enfoque microeconómico,³ mientras

³ En general, los economistas aprecian mucho los modelos construidos sobre el supuesto de la racionalidad del comportamiento de los individuos. Por su parte, la microeconomía se ha desarrollado de manera más sistemática sobre dicho supuesto de racionalidad, en comparación con la macroeconomía. Se considera que ésta es una explicación importante del porqué los acuerdos entre los economistas se concentran más en la primera que en la segunda.

que los tópicos de mayor controversia tienden a concentrarse en el macroeconómico. Sin embargo, incluso en la macroeconomía, los expertos de las diversas tendencias utilizan metodología y conceptos comunes, así como muchos de los objetivos de dicho enfoque.

En suma, la ciencia económica no es un catálogo de conclusiones que deban aprenderse, sino un método de análisis para responder las preguntas relevantes. La vitalidad de una ciencia se determina, en buena medida, porque quienes la estudian no se conformen con “verdades cristalizadas”, sino que estén en todo momento dispuestos a mantener controversias provechosas entre ellos, así como contrastar sus planteamientos y predicciones con los datos económicos. Sin embargo, como se tendrá ocasión de comprobar en este texto, la economía no aspira a lograr un grado de precisión como el que han alcanzado, por ejemplo, las ciencias físicas; obtiene conclusiones que son válidas, mientras no se demuestre lo contrario, en promedio, es decir, la predicción de que *ceteris paribus*, en un mercado se demandará menos un bien conforme su precio se incrementa, es válida respecto del consumidor promedio. No se busca predecir el comportamiento exacto de un consumidor individual, el cual podría seguir consumiendo igual que antes aun cuando se incrementara el precio del bien.

■ LA ECONOMÍA Y EL PROCESO POLÍTICO

En alguna ocasión una alumna preguntó: ¿por qué no ha funcionado adecuadamente la economía de México, a pesar de que varios de sus presidentes han sido economistas? El hecho de que los economistas con estudios de doctorado y larga experiencia en el sector público no pudieran resolver los problemas económicos más acuciantes le preocupaba. Se espera que este libro de texto permita al lector comprender algunos de los aspectos fundamentales de la relación entre la economía y el proceso político de una nación. Por el momento, puede decirse que, en ocasiones, las recomendaciones que el economista plantea en relación con los problemas económicos nacionales, chocan de frente con las restricciones que prevalecen en el proceso político. Por ejemplo, se sabe que la flexibilización laboral serviría para impulsar la creación de empleos en México; sin embargo, los intereses económicos particulares de quienes se verían afectados por dicha medida se contraponen a su puesta en práctica. Los políticos gobernantes tienden a rechazar las medidas que reduzcan su caudal de votos en las elecciones siguientes, aun cuando las medidas propuestas sean positivas en el largo plazo. Aquí podrían multiplicarse con facilidad los ejemplos, pero se abordarán en este libro, en un lugar más apropiado.

■ LOS PREMIOS NOBEL DE ECONOMÍA

En economía, los premios Nobel se han entregado desde 1969, cuando la Academia de Ciencias Sueca consideró que esta ciencia había alcanzado la etapa de maduración necesaria para que economistas destacados se vieran alentados por el estímulo pecuniario que el premio representa. Los orígenes de estos premios se remontan a 1901, con los recursos que el químico sueco Alfred Nobel (1833-1896), inventor de la pólvora y de la gelatina explosiva, dejara para el apoyo de quienes desarrollaran conocimientos científicos en beneficio de la humanidad.

Los premios Nobel de Economía se otorgan a quienes la academia considera que han aportado ideas seminales, es decir, ideas que, en el tiempo, han probado ser fructíferas para el desarrollo del conocimiento científico. Por ello, los galardonados reciben el premio como reconocimiento a las investigaciones realizadas años atrás. Que alguien obtenga el Nobel no lo convierte en una autoridad infalible en su área de conocimiento ni en las demás. Esto último es importante, porque algunas personas tienden a utilizar las ideas de los economistas laureados, como si fueran la verdad absoluta. Para empezar, los Nobel se han otorgado a economistas de las más diversas posiciones políticas, como ocurrió en 1974, al ser distinguidos a la par el socialista Gunnar Myrdal y el liberal Friedrich Hayek. Lo que la Academia Sueca reconoce es la capacidad de los economistas premiados para impulsar el desarrollo científico, no la “validez” de las ideas propuestas; esto no debe perderse de vista.

En México, algunos comentaristas de temas financieros y económicos han respaldado sus ideas con las de quienes han recibido un Nobel de Economía, utilizando lo que se denomina el “principio de autoridad”. Es decir, no se busca convencer mediante la solidez de las ideas propuestas, sino mediante la afirmación reiterada de que dichas ideas proceden de alguien que obtuvo un premio Nobel. Como se verá en este libro, la validez de las ideas en Economía, así como en las demás ciencias, dependen de su capacidad explicativa y de predicción. A continuación, se expone un caso en el que podría usarse de modo inadecuado el premio Nobel que un economista recibió.

En 1995, Robert Mundell, canadiense de nacimiento y nacionalizado estadounidense, obtuvo el premio por sus estudios pioneros en la temática de las **áreas monetarias óptimas**, así como por sus análisis respecto del funcionamiento de la **política económica** en distintos **escenarios cambiarios**. Las investigaciones por las que fue distinguido se realizaron décadas atrás; sin embargo, sus aportaciones sirvieron de base para que él mismo y otros colegas desarrollaran

nuevas ideas y aplicaciones, acrecentando y mejorando el instrumental analítico con el que trabaja el economista contemporáneo.

Mundell ha sido creativo y controversial, a lo largo de su carrera; en los últimos años ha expresado opiniones sobre diversos temas económicos, en particular, ha señalado la pertinencia de que ciertos países adopten el dólar estadounidense en lugar de sus respectivas monedas nacionales. Quizá a algún comentarista se le ocurriría decir que, por fuerza, las opiniones más recientes de Mundell son correctas puesto que ha recibido el premio Nobel. Si tal cosa ocurriera, se presentaría el nefasto “principio de autoridad”, que es inaceptable en el trabajo científico y que se ha criticado con anterioridad.

EJEMPLO 1.2

Los premios Nobel de Economía

En el cuadro siguiente se listan todos los economistas que han obtenido premios Nobel. Usted podrá reconocer algunos que gozan de gran reconocimiento mundial. En total se ha otorgado el premio a 57 economistas desde el primer premio que en 1969 recibieron los pioneros de la econometría Ragnar Frisch y Jan Tinbergen.

Año	Nombre	Año	Nombre
1969	Ragnar Frisch, Jan Tinbergen	1985	Franco Modigliani
1970	Paul A. Samuelson	1986	James M. Buchanan Jr.
1971	Simon Kuznets	1987	Robert M. Solow
1972	John R. Hicks, Kenneth J. Arrow	1988	Maurice Allais
1973	Wassily Leontief	1989	Trygve Haavelmo
1974	Gunnar Myrdal, Friedrich August von Hayek	1990	Harry M. Markowitz, Merton H. Miller, William F. Sharpe
1975	Leonid Vitaliyevich, Tjalling C. Koopmans	1991	Ronald H. Coase
1976	Milton Friedman	1992	Gary S. Becker
1977	Bertil Ohlin, James E. Meade	1993	Robert W. Fogel, Douglass C. North
1978	Herbert A. Simon	1994	John C. Harsanyi, John F. Nash Jr., Reinhard Selten
1979	Theodore W. Schultz, Sir Arthur Lewis	1995	Robert E. Lucas Jr.
1980	Lawrence R. Klein	1996	James A. Mirrlees, William Vickrey
1981	James Tobin	1997	Robert C. Merton, Myron S. Scholes
1982	George J. Stigler	1998	Amartya Sen
1983	Gérard Debreu	1999	Robert A. Mundell
1984	Richard Stone		

Continúa

Continuación

Año	Nombre	Año	Nombre
2000	James J. Heckman, Daniel L. McFadden	2003	Robert F. Engle III, Clive W.J. Granger
2001	George A. Akerlof, A. Michael Spence, Joseph E. Stiglitz	2004	Finn E. Kydland, Edward C. Prescott
2002	Daniel Kahneman, Vernon L. Smith	2005	Robert J. Aumann, Thomas C. Schelling

Para quien esté interesado en conocer las biografías de los ganadores del premio Nobel de Economía, así como los motivos por los cuales les fueron otorgados, puede consultar el siguiente sitio de internet: http://nobelprize.org/nobel_prizes/economics/laureates/

■ LA DIFERENCIA ENTRE LA MICROECONOMÍA Y LA MACROECONOMÍA

La teoría económica está constituida por dos grandes enfoques: uno corresponde a la microeconomía y el otro a la macroeconomía. El primero centra su atención en el comportamiento de los individuos, así como en los mercados específicos en los que se determinan los precios y las cantidades de equilibrio. Por su parte, el segundo estudia la economía en su conjunto, así como los principales agregados económicos que corresponden a las familias, al sector empresarial y al gobierno. Ambos enfoques son igualmente importantes en el análisis económico, aunque el estudiante por lo general mostrará predilección por uno o por otro. Por ejemplo, cuando se estudia la relación del consumo agregado (macroeconomía) con el ingreso agregado, no debe olvidarse que la base de dicha relación se establece con el comportamiento del consumo individual respecto del ingreso individual (microeconomía). En alguna ocasión, un economista propuso un sugerente símil para captar la diferencia entre ambos enfoques: la macroeconomía equivale a observar la economía con un telescopio, mientras la microeconomía lo haría con un microscopio.

■ ALGUNAS FALACIAS EN LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUCESOS ECONÓMICOS

En el razonamiento científico se corre el riesgo de cometer algunos errores lógicos, que se denominan falacias del pensamiento. En algunos casos, sin darse cuenta, se hacen planteamientos que no son válidos, pero que “aparentan” serlo.

La primera falacia que se explicará es la que afirma que hay una relación de causalidad entre dos acontecimientos económicos sólo porque uno ha

ocurrido después del otro. Por ejemplo, en los periódicos se afirma que una caída de la Bolsa Mexicana de Valores se produjo por la opinión que un político expresó respecto de algún tema espinoso de la política mexicana. En realidad los dos acontecimientos pueden no estar vinculados, por lo cual la aseveración de que el que ocurrió primero es, **por fuerza**, la causa del que ocurrió después, constituiría un argumento inválido. El descenso de la Bolsa Mexicana de Valores quizá se deba a un tercer motivo que no ha sido considerado en el análisis (que alguna de las empresas más importantes que cotizan pasara por una mala situación económica, o bien que hubiera un efecto negativo procedente de otros mercados de valores en el mundo). En otras palabras, para afirmar que un acontecimiento ha sido la causa de otro, se requiere tener un argumento fundado en las leyes o principios de la teoría económica.

Una segunda falacia, a la cual se debe prestar atención para evitarla, se denomina **falacia de composición**. Consiste en plantear que lo que es válido respecto de un comportamiento económico individual es **necesariamente válido** para todas las personas. Un ejemplo adecuado puede ser la **paradoja del ahorro**. Se sabe que cuando un consumidor reduce su consumo, aumentará su ahorro (suponiendo que su ingreso y los precios no varíen). Lo anterior significa que el consumidor dispondrá en el presente de una menor cantidad de bienes y servicios, así como de una mayor cuantía de activos en los que haya ahorrado. Ese podría ser el fin de la historia. Sin embargo, si la decisión de aumentar su ahorro reduciendo su consumo no hubiera sido adoptada por un solo individuo, sino por todos los individuos en la economía, las cosas serían muy diferentes. En este último caso, es incorrecto suponer que todas las personas han podido aumentar su ahorro, a costa del consumo, manteniendo su ingreso constante. Por el contrario, la reducción del **consumo global**, *ceteris paribus*, disminuirá la demanda agregada de bienes y servicios y, por tanto, el empleo y el ingreso globales decrecerán, con lo cual el resultado económico será la reducción del ahorro de todos los individuos. En consecuencia, cuando toda la gente intenta aumentar su ahorro mediante una reducción de su consumo, el resultado es el opuesto al que se tuvo cuando lo hizo un solo individuo: el ahorro de la colectividad se redujo. Fue incorrecto suponer que lo que es válido para un individuo, lo es **necesariamente** para todos los individuos. Ésta es la falacia de la composición.

La tercera falacia del razonamiento tiene que ver con la confusión acerca de lo que es la correlación entre dos variables económicas y la causalidad que puede darse entre ellas. Por ejemplo, los estudios estadísticos disponibles

muestran que hay una fuerte correlación entre el nivel educativo alcanzado por los individuos y su nivel de ingresos. A primera vista podría creerse que se ha descubierto la causalidad entre ambas variables: que el mayor nivel de educación es la **causa** de que se obtengan mayores ingresos. Sin embargo, alguien podría sostener que la causalidad se dirige en sentido inverso a lo que se ha afirmado: que quien dispone de un mayor ingreso tiene mayor educación (tal vez porque con mayor ingreso se pueden **comprar** más servicios educativos). Adicionalmente, podría darse una tercera afirmación, que tanto el alto nivel educativo como el alto nivel de ingresos son **causados** por una variable que, hasta el momento, no se había considerado: la capacidad y la fuerte motivación de los individuos son las que en realidad **causan** el alto nivel educativo y el alto nivel de ingresos. Entonces, ¿A es la **causa** de B?, o ¿B es la **causa** de A?, o bien, ¿tanto A como B son **causadas** por una tercera variable C? Se ha visto que la correlación entre dos variables no significa que exista una relación de **causalidad** entre ellas.

Preguntas tan relevantes como la anterior representan un desafío para el análisis económico y requieren el estudio de los aspectos fundamentales de la teoría económica, lo cual encontrará el lector en el presente texto.

■ LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ECONÓMICA

Como se verá en los próximos capítulos, la economía, además de facilitar la comprensión y predicción de los fenómenos económicos, contribuye a que las sociedades alcancen mayores niveles de bienestar. En este último aspecto se ha desarrollado, desde hace más de setenta años, el amplio campo de lo que se conoce como política económica. Si se comprende mejor el funcionamiento de los procesos económicos, será factible resolver problemas añejos y recientes, que obstruyen el logro de un mejor nivel de vida para los habitantes un país. Asimismo, se considera de trascendental importancia continuar desarrollando la capacidad de la política económica, para prevenir acontecimientos perturbadores de la vida económica y social (como las recesiones), así como para moderar sus efectos, una vez que éstos se presenten.

Sin embargo, no debe pensarse que las tareas de la política económica son fáciles de realizar; por el contrario, en su puesta en práctica se encuentran todo tipo de obstáculos. Desde las diferencias **normativas**, respecto a cuáles objetivos conferirles mayor importancia, hasta la acción de los **grupos de interés**, quienes sólo aceptan las medidas de política económica en cuanto convengan a sus intereses particulares.

Los objetivos de la política económica son variados: lograr un alto nivel de empleo, mantener una inflación reducida, mejorar la distribución de la renta, establecer amplios márgenes de libertad económica, moderar los desequilibrios de las cuentas externas, entre otros. En capítulos posteriores se verá que dichos objetivos son complementarios o excluyentes entre sí. Asimismo, habrá oportunidad de conocer los instrumentos más relevantes de las diversas categorías de política: económica, monetaria, fiscal, comercial, cambiaria, industrial, entre otras. En suma, se verá que, si bien la política económica no es la panacea para todo tipo de problema, las economías contemporáneas pueden funcionar mejor cuando se emplean con buen juicio sus diversos instrumentos.

■ LA ECONOMÍA POSITIVA Y LA ECONOMÍA NORMATIVA

Una subdivisión que resulta de utilidad es la que se establece entre la economía positiva y la normativa. En efecto, muchas de las expresiones que usan los economistas se refieren a la descripción de hechos económicos, o bien, a la formulación de **relaciones de causalidad entre las variables económicas**. En ambos casos, se trata del escenario correspondiente a la economía positiva.

Por el contrario, en otras ocasiones las expresiones económicas denotan los valores personales, ubicados en la esfera de la economía normativa. Los siguientes ejemplos ayudarán al lector a comprender mejor esta distinción. Corresponden a la economía positiva expresiones como: “En la actualidad, la reserva probada de petróleo de México es menor que la que posee Venezuela”; “La reserva internacional de divisas del Banco de México ascendió a 60 000 millones de dólares el 31 de diciembre de 2005”; “La tasa de desempleo abierto ha aumentado en México, en los últimos cuatro años”. Dichas expresiones, constituyen **hechos económicos** que pueden ser **verificados**; es decir, es factible determinar si son ciertos o no. Las siguientes, que plantean **relaciones de causalidad** (hipótesis) entre variables económicas, también pertenecen a la economía positiva: “Si aumenta la tasa de interés, *ceteris paribus*, se reducirá el gasto de inversión”; “Un incremento de 100% al precio internacional del petróleo, producirá una fuerte recesión que afectará a los países industrializados”; “Si disminuye el precio del maíz, *ceteris paribus*, se incrementará su consumo”. Como habrá observado el lector, todas las expresiones anteriores se refieren a **hechos económicos** verificables, o bien se plantean **relaciones de causalidad** entre dos variables, las cuales también pueden verificarse.

En contraste, las expresiones que corresponden a la economía normativa pueden ejemplificarse de la siguiente forma: “México debería invertir más en

exploración petrolera, para aumentar sus reservas probadas”; “El Banco de México no debería acumular grandes reservas internacionales, sino utilizarlas para acelerar el crecimiento económico de México”; “La distribución de la renta en México debería ser más equitativa”. El común denominador consiste en indicar lo que alguien considera que **debe ser** o **debe hacerse** en materia de economía. A diferencia de lo que ocurre con las expresiones propias de la economía positiva, las de la normativa reflejan los **valores** de quien las emite y, en cuanto tales, no son susceptibles de ser verificadas. Esto último no significa que las expresiones normativas no sean útiles, sino sólo que no hay una manera científica para decidir respecto de su validez.

En este texto, el lector encontrará muchas expresiones que pertenecen a la economía positiva, aunque también, por ejemplo, cuando se hable de política económica, habrá expresiones correspondientes a la economía normativa. Por el momento, se ha considerado importante proporcionar al lector los elementos básicos para distinguir las expresiones que provienen de una o de otra de estas grandes subdivisiones de la ciencia económica.

■ UN ENFOQUE DESDE MÉXICO

El propósito de este libro es exponer, de manera accesible, los aspectos fundamentales de la economía. En México, el alumno de universidades y centros de estudios superiores dispone de traducciones de diversas obras de introducción a la economía, las cuales han sido escritas por destacados autores estadounidenses. Esto último implica, de manera obvia, que el marco institucional de dichos textos sea ajeno al estudiante mexicano.

Cuando se requirió desarrollar este proyecto editorial de GEP, se propuso amablemente la elaboración de un texto de introducción a la economía que fuera, al mismo tiempo, accesible y riguroso, escrito a partir de las experiencias docentes y profesionales de dos economistas mexicanos. La idea era elaborar un libro de texto que no pareciera uno extranjero “adaptado” a las circunstancias mexicanas, sino elaborado desde la perspectiva institucional mexicana. Por supuesto, lo anterior no significa restarle importancia a las experiencias e instituciones extranjeras, algunas de las cuales son decisivas en la interacción con países como México. Sin embargo, ¿por qué ha de conformarse el estudiante mexicano, por ejemplo, con referencias a la reforma monetaria francesa de 1962, que suprimió dos ceros a la moneda, cuando en México, en 1993, hubo otra reforma monetaria, en la cual se suprimieron tres ceros? O bien, ¿por qué contentarse con una mención minúscula a la crisis mexicana

de diciembre de 1994 (el “error de diciembre”) en un texto extranjero, si esta experiencia económica tan reciente marcó a millones de mexicanos? En fin, podría proporcionarse al lector gran cantidad de interrogantes similares, pero será mejor que comience su lectura y juzgue el resultado de un proyecto editorial apasionante desde el momento mismo en que fue solicitado.

PUNTOS PARA RECORDAR

1. El rigor en el uso de los conceptos económicos es un requisito indispensable para analizar de manera adecuada los problemas con los que se enfrenta el economista. Como toda ciencia, la economía utiliza un lenguaje especializado y sus tres formas de expresión son: la geometría, el álgebra y la expresión verbal.
2. Los modelos económicos son representaciones simplificadas de la realidad que se estudia. Su importancia radica en permitir la comprensión del comportamiento de quienes participan en actividades económicas, así como pronosticar las variaciones del mismo.
3. *Ceteris paribus* es una expresión proveniente del latín, la cual significa que los demás elementos de un modelo permanecen constantes. Se utiliza con mucha frecuencia en el análisis económico, pues de otra forma sería imposible para el investigador entender las relaciones de causalidad entre los fenómenos relativos a su área de estudio.
4. La racionalidad económica consiste en la comparación entre el beneficio marginal y el costo marginal esperados. Si el primero es mayor que el segundo, convendrá efectuar la acción que el individuo se propone; por el contrario, si el primero es menor que el segundo será mejor no realizarla. Por último, si el primero y el segundo son iguales, el individuo se encontrará en el punto óptimo.
5. Si el individuo tomó una decisión que consideró conveniente y después se da cuenta de que el resultado fue diferente al esperado, no debe pensar que la decisión no fue racional. Lo que importa en realidad es que su expectativa le brindó el incentivo para adoptar la decisión.

Continúa

Continuación

6. Como sucede con los estudiosos de todas las ciencias, los economistas también discrepan entre sí; sin embargo, los medios de comunicación magnifican sus desacuerdos dejando la impresión de que no concuerdan en casi nada. En realidad, la mayoría de estos profesionales utilizan conceptos y métodos comunes, los cuales les permiten compartir acuerdos en áreas sustanciales de la economía.
7. En el proceso político tienden a prevalecer los grupos de presión más fuertes, por lo cual las medidas económicas que se adoptan en general favorecen los intereses particulares en detrimento de la mayoría de la población. Comprender el funcionamiento de la economía es de vital importancia para que el elector pueda votar por las propuestas económicas más adecuadas.
8. El premio Nobel de Economía, otorgado cada año por la Academia de Ciencias de Suecia desde 1969, es muy apreciado en la profesión. Sin embargo, dicho premio se entrega porque las ideas de un investigador han demostrado ser fructíferas en el transcurso del tiempo, pero no implica que sus opiniones sean válidas: toda hipótesis económica debe ser analizada con rigor, considerando sus méritos particulares. El “principio de autoridad” no tiene cabida en ninguna ciencia.
9. La ciencia económica se divide en microeconomía y macroeconomía: la primera estudia el comportamiento económico de los individuos y los mercados; la segunda analiza el comportamiento de los agregados económicos (consumo, producción y empleos totales, entre otros). Ambos enfoques son básicos para la formación del economista.
10. En el análisis económico deben evitarse las falacias económicas; por tanto, el economista tendrá que estudiar con cuidado en qué consisten y por qué conducen a conclusiones equivocadas. Se incurre en la **falacia de composición** cuando se considera que una conclusión que es válida para alguien en particular también lo es para todos los individuos.
11. La economía positiva está conformada por afirmaciones respecto de hechos económicos y por hipótesis (**relaciones de causalidad** entre las variables). Por su naturaleza está sujeta a la comprobación empírica. En cambio, la economía normativa se refiere a los valores de los individuos, en especial a lo que consideran que debe ocurrir. Una afirmación que corresponde a la economía normativa es, por ejemplo: “debe mejorar la distribución de la renta”. En la economía positiva los planteamientos son diferentes, verbigracia: “la reserva petrolera de Venezuela es la mayor de América Latina; al aumentar el ingreso disponible, el consumo se incrementa en menor proporción”.

PREGUNTAS PARA EL ALUMNO

1. Para entender mejor la **falacia de composición** formule un ejemplo, con las siguientes bases: "Un agricultor individual de maíz, cuya importancia en el mercado es muy pequeña, aumenta su producción y, dado que el precio de mercado no variará, logra mejorar el ingreso que obtiene." Ahora, suponga que no es sólo un agricultor el que incrementa su producción, sino que todos los productores de maíz lo hacen. ¿Cuál será el resultado en este caso, respecto del ingreso obtenido por todos los productores de este bien? Si se le pidiera que utilizara la **falacia de composición** en su respuesta anterior, ¿cómo se modificaría ésta? Observe que las dos respuestas son muy diferentes, debido a que una es correcta y la otra es incorrecta.
2. En ocasiones, los gobernantes de una nación han estudiado economía; sin embargo, en lugar de resolver algunos problemas económicos éstos pueden, incluso, empeorar. ¿En qué sentido, las características del proceso político podrían tener un papel relevante para que esto ocurriera?
3. Cuando un economista afirma que una economía "está sobrecalentada", quiere decir algo diferente de lo que dicha expresión significa en el lenguaje cotidiano. ¿Podría explicar con sencillez lo que quiere decir el economista? ¿Está utilizando este último un lenguaje especializado, es decir, diferente al común?
4. Escriba dos ejemplos propios de expresiones que correspondan a la economía positiva y dos que pertenezcan a la economía normativa.
5. ¿En cuál de las dos grandes subdivisiones de la economía, mencionadas en la pregunta anterior, considera que es más probable que haya controversias entre los economistas? ¿Por qué?